

Por sobre la ciudad de Praga

(Viene de la página 278)

cismo, encuentres embelesado, en tu corazón súbitamente abierto, todo un tesoro de palabras y de acción.

Miguel.—Y aun cuando lo quisiera... y lo pudiera... ¿no sería ya rechazado por este país tímido, que tiembla ante una conmoción, enervado como está por el marasmo de que no quiere salir?

Allan.—Nadie que ofrezca el servicio de sus fuerzas puede ser rechazado. Ese es el misterio indestructible del espíritu, cuya aceptación se impone, y que aun negado mil veces, da coronamiento a su obra. Nada, ni derecho, ni violación, vale contra él.

Miguel.—Parto renunciando a todo. No pido nada.

Allan.—Pero algo te falta todavía: la edad brillante del juicio y del combate.

Miguel.—¿La edad? Hasta ahora solo he sentido su debilidad mortal.

Allan.—Conoce, pues, su secreta fortaleza. Pero no cierres los ojos y compréndelo... No adviertes en la osamenta del mundo la madurez que se prepara? Este presente —que hoy adormece al universo con su fementida paz— estos ídolos huecos que en vano grotescos sacerdotes envuelven en el incienso supersticioso de una pretendida ciencia, estas contracciones de una humanidad que empieza ya a despertar del sopor en que la libertad la tenía sumergida, este presentimiento, esta angustia por un orden nuevo que somos impotentes de crear y que con desesperación pedi-

plenitud con que fueron estudiados cada uno de los vértices fundamentales de la nueva entidad, las ventajas que ofrece y los riesgos que se corren cuando se descuidan algunos de sus flancos, y la claridad y método de la exposición.

Pero sea su mejor elogio la oportunidad de su aparición y las inmensas realizaciones que de ella puede derivar el gran movimiento social impuesto por las necesidades de la hora presente.

mos, no están clamando acaso por un sacudimiento subversivo, no están pidiendo a gritos un terror purificador en que logremos renovarnos? Felices aquellos que en el verdor del césped adivinan las convulsiones del horrible cráter: "Los jóvenes luchadores" del Poeta ya están listos!

Tú no estás solo: somos numerosos en todos los rincones de la Europa, que no por llamarse "vieja" tiene agotadas sus fuerzas de voluntad; nadie sabe cuántos somos los que aguardamos alerta el sonido del clarín sobre los antiguos campos de batalla! Y entonces se te dará aquello que tu voluntad pide, gimiendo y consumiéndose: posibilidad, deber, misión. Participarás en el destino de tu ciudad, de tu país, con el que estás ligado por un magnetismo de sangre tanto más fuerte cuanto más maldita sea aquella. Mejor que te rechace ahora, a fin de que tu fuerza se renueve y purifique y tu espíritu se halle invulnerable para la acción y el sacrificio que entonces se te exigirán!

Miguel.—No me tientes con esa idea de restaurar mi voluntad y purificar mi deseo.....

Oh! Allan, no tengo aun valor para querer, pero siento en mi interior una fuerza que germina como un grano en suelo rico. Yo partiré, pero talvez para volver y encontrar un puesto, un puesto desconocido que será mi derecho y mi destino. La ciudad está ahora bajo mis pies. Pero mi voluntad será más fuerte y mi pensamiento se elevará sobre ti como la mano que arriba todo lo dirige.

La noche se cierne sobre ti, la luna pende del espacio como un círculo de plata. Pero bien sé que hay sol, y hay dulzura matinal que pronto se abrirá como un nenúfar.

Tradujo:

TOMAS LOMBO

Colegial, bibliotecario y estudiante de
Jurisprudencia en este Colegio Mayor.

